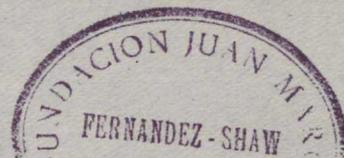


GFS-210-A38



Pórtico para un COLOQUIO en casa de ROSARIO MUÑOZ el 26 de mayo de 1957.

Desde el doble punto de vista español y teatral, el siglo XIX merece nuestra gratitud y nuestra más encendida admiración: no sólo por sus variados valores intrínsecos, sino por habernos devuelto, — en obra de justísima reparación, — el culto a los grandes valores inmortales del Teatro español del XVII. Todos conocéis la gran injusticia que cometieron con nuestro Siglo de Oro los autores, muchos de los autores, y los críticos teatrales del XVIII, influidos por las doctrinas imperantes en Francia. El neoclasicismo francés, con sus rígidas normas, volviendo a lo clásico, pero haciendo un arte de cartón con frialdad de mármol, había llegado a España imponiendo reglas tan secas que mataron toda espontaneidad. Hizo falta todo el talento de los dos Moratines para que el público no desertara del Teatro y se operó el milagro de los sainetes de Don Ramón de la Cruz para que se salvaran las esencias nacionales.

¿Qué ocurrió al comenzar el siglo XIX? Pues que, sin saberlo, Napoleón salvó el Teatro Español. Porque fué tal la reacción patriótica contra la invasión francesa, que alcanzó a todos los sectores de la actividad española y, desde luego, a la Poesía (alguna vez hablaremos de la Poesía) y al Teatro. Volvieron los temas nacionales a requerir la atención de nuestros autores, tornaron éstos sus miradas a nuestros Romanceros y a nuestras epopeyas de la Edad Media, sintieron que otra vez el fuego corría por sus venas....y nació, ya en pleno siglo XIX, el Romanticismo español con características peculiares que le hicieron distinto del que arrolladoramente iba triunfando en la Alemania de Schiller, en la Francia de Victor Hugo y en la Inglaterra de Sir Walter Scott.

¿Qué caracteriza el Romanticismo español? El imperio del "yo", elevado a dimensiones asombrosas, la pasión desorbitada, la lucha contra el suicidio, la exaltación de la Religión y la Patria...También, la enfermiza consideración de la vida. Puede decirse que el auge del Teatro Romántico en España dura más de medio siglo; y aún continúa en los años finales de la centuria, a favor de los grandes intérpretes que encuentra.

Un ilustre crítico encuadra el Teatro producido en el siglo XIX en dos grandes ciclos: el Romántico, que venimos comentando, y el Realista, que

comienza al mediar el siglo y se desarrolla paralelamente al Romántico, hasta que la aparición de las grandes figuras del siglo XX, - Galdós, Benavente, los Quintero, Marquina, Arniches, - lo vá haciendo olvidar. Pero, ¡qué sucesión de inspirados poetas, grandes dramaturgos e inolvidables comediógrafos la que ofrecen los escenarios de España desde que aparecen los primeros dramas de Maryinez de la Rosa hasta que empiezan a extinguirse las imponentes llamadas del genio de Don José Echegaray!

A lo largo de este coloquio irán surgiendo nombres de autores, de actores, de obras y de teatros del XIX. Los que no sepamos unos, los recordarán otros; y, entre todos, habremos evocado, con el gozoso aditamento de anécdotas y sucesidos, toda una época gloriosa que nuestros padres y nuestros abuelos tuvieron la dicha de disfrutar. No desdeñemos tampoco lo lírico, que figuró con tan buen acierto en nuestro repertorio décimononos; y, volviendo al tema inicial, no olvidemos un solo instante a aquellos colosos del XVII, reintegrados a la universal admiración por obra y gracia de nuestro siglo XIX

=====